

## BREVES NOTAS SOBRE EL ESPAÑOL FILIPINO

### 1. *El español en las Filipinas*

De todas las áreas de lo que fue el imperio español, una de las menos conocidas desde el punto de vista lingüístico es el archipiélago de las Islas Filipinas. Mientras que existen abundantes estudios de las lenguas indígenas filipinas y, más recientemente, de los curiosísimos dialectos hispano-criollos (chabacano)<sup>1</sup>, es poca la información que tenemos sobre el castellano que se hablaba, y que se habla aún, en un territorio que durante más de 300 años formaba parte del dominio hispánico. Sabemos, eso sí, que a pesar de la prolongada presencia española en las Filipinas,

1 Una bibliografía esencial, aunque incompleta, de estudios lingüísticos sobre el chabacano incluiría los siguientes trabajos: KEITH WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars in the Philippines*, Hong Kong, Hong Kong University, 1956; HOWARD MCKAUGHAN, "Notes on Chabacano grammar", *Journal of East Asiatic Studies*, 3 (1954), pp. 205-26; GRACIELA NOGUEIRA BATALHA, "Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das Ilhas Filipinas", *Boletim de Filologia*, 19 (1960), pp. 295-303; GERVASIO MIRANDA, *El dialecto chabacano de Cavite*, Dumaguete City, Ed. del autor, 1956; ANTONIO SANTOS Y GÓMEZ, *The Cavileño dialect*, 1924, Tagalog Paper 448 de la colección Beyer, Biblioteca Nacional Filipina; TOMÁS TIRONA, *An account of the Ternate dialect of Cavite*", 1924, Tagalog Paper 487 de la colección Beyer, Biblioteca Nacional Filipina; EVANGELINO NIGOZA, *Notes on ternateño vocabulary*, manuscrito inédito Ternate City, 1985; MARÍA ISABELITA RIEGO DE DIOS, *A composite dictionary of Philippine Creole Spanish*, Tesis doctoral inédita, Ateneo de Manila, 1976; "The Cotabato Chabacano verb", *Philippine Journal of Linguistics* 7 (1976), pp. 48-59; "A pilot study on the dialects of Philippine Creole Spanish", *Studies in Philippine Linguistics* 2 (1978), pp. 77-81; LIBRADA LLAMADO, "Phrase-structure rules of Cavite Chabacano", *Philippine Journal of Linguistics* 3 (1972), pp. 67-96; CAROL MOLONY, "Sound changes in Chabacano", *Parangal Kay López, Essays in Honor of Cecilio López on his Seventh-Fifth Birthday*, ed. Andrew González, Quezon City, Linguistic Society of the Philippines, 1973, pp. 38-50; MICHAEL FORMAN, *Zamboanga texts with grammatical analysis*, Tesis doctoral inédita, Cornell University, 1972; CHARLES FRAKE, "Lexical origins and semantic structures in Philippine Creole Spanish", *Pidginization and Creolization of Languages*, ed. Dell Hymes, Cambridge University, 1971, pp. 223-43; ANTONIO QUILIS, "Notas de morfología verbal sobre el español hablado en Cavite y Zamboanga (Filipinas)", *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 59-63.

la lengua española nunca arraigó entre la población indígena ni entre la mayoría de los mestizos; esto se debe en gran parte a la política lingüística del gobierno español, a la práctica usual de los religiosos de emplear los idiomas autóctonos en las obras de cristianización, y al número relativamente bajo de ciudadanos españoles en comparación con la población indígena<sup>2</sup>. Con la excepción de los dialectos acriollados conocidos conjuntamente como *chabacano* (que se hablan en los sitios de antiguas guarniciones y bases navales), el idioma español nunca llegó a convertirse en lengua nativa de ningún sector del país, ni se generalizó como *lingua franca* sino entre los estratos mestizos más vinculados a la administración española. Con el advenimiento de los norteamericanos y su arrolladora campaña de educación pública, el uso universal del inglés como segunda lengua surgió prácticamente de la noche a la mañana, mientras que el español quedó relegado al *estatus* de una materia obligatoria, pero poco conocida, del *curriculum* colegial<sup>3</sup>.

Irónicamente, a pesar del poco éxito que tuvo el idioma español en medio del mosaico lingüístico filipino, la cantidad de hispanismos léxicos en las principales lenguas indígenas sobrepasa con creces las cifras registradas entre los idiomas autóctonos de Iberoamérica; el estudio de estos préstamos tempranos nos permite reconstruir parcialmente el lenguaje hablado por los primeros contingentes de españoles que arribaron al archipiélago<sup>4</sup>, y da

<sup>2</sup> KEITH WHINNOM, "Spanish in the Philippines", *Journal of Oriental Studies*, 1 (1954), pp. 129-54; TEODORO AGONCILLO y MILAGROS GUERRERO, *History of the Filipino People*, Quezon City, R. P. Garcia, 1984, 7ª ed.; JOHN PHELAN, *The Hispanization of the Philippines*, Madison, University of Wisconsin, 1959; BONIFACIO SIBAYAN, "The Philippines" en *Current Trends in Linguistics*, 8, ed. Thomas Sebeok, La Haya, Mouton, 1971, pp. 1038-62; J. DONALD BOWEN, "Hispanic languages and influence in Oceania", *Current Trends in Linguistics*, 8, pp. 938-52; ANTONIO QUILIS, "Le sort de l'espagnol aux Philippines: un problème de langues en contact", *Revue de Linguistique Romane*, 44 (1980), pp. 82-107.

<sup>3</sup> Cf. ROSALINA MORALES GOULET, *English Spanish and Tagalog: A Study of Grammatical, Lexical and Cultural Interference*, Manila, Linguistic Society of the Philippines, 1971; ANDREW GONZALEZ, *Language and Nationalism: the Philippine Experience*, Quezon City, Ateneo de Manila, 1980, p. 31; JOSEPH HAYDEN, *The Philippines: A Study in National Development*, New York, MacMillan, 1947, p. 603.

<sup>4</sup> JOHN WOLFF, "The character of borrowings from Spanish and English in the languages of the Philippines", *Philippine Journal of Linguistics*, 4-5 (1973-4), pp. 72-82; ANTONIO QUILIS, "Hispanismos en tagalo", *Canadian Journal of Romance Linguistics*, 1 (1973), pp. 68-92; "La huella lingüística de España en Filipinas", *Arbor*, 91 (1975), pp. 21-37; *Hispanismos en el*

evidencia irrefutable del carácter altamente mexicanizado del español filipino de antaño. Por otra parte, la reconocida escasez actual de filipinos de habla española habrá contribuido a determinar el escueto número de estudios sobre el español filipino; la mayoría de los trabajos que pretenden describir la situación lingüística hispanofilipina se orienta, en realidad, hacia la incorporación de hispanismos a las lenguas indígenas, o bien hacia los dialectos hispanocriollos. Inclusive se ha producido la distorsión de confundir el chabacano con el español legítimo que se sigue hablando en Filipinas; así leemos, por ejemplo<sup>5</sup>, que "En la actualidad la situación del español es bastante precaria . . . el dialecto español que se habla en aquellas islas recibe el nombre de chabacano". Los pocos estudios más serios nos informan de que "the modern Spanish of Manila has none of the characteristics of the South American or Andalusian Spanish . . . the Philippine Spanish of today is the result of the second stage of the Spanish contact with the Philippines"<sup>6</sup>. Aun los censos nacionales realizados por las varias administraciones que han gobernado en Filipinas durante las últimas décadas nos proporcionan cifras confusas y equívocas, puesto que se suele confundir el chabacano con el español contemporáneo<sup>7</sup>, al mismo tiempo que tienden a soslayar a aquellos hispanohablantes (en la actualidad, la mayoría) que no han recibido instrucción formal en la lengua española. Como consecuencia, aunque se sabe que todavía existen filipinos de habla española, carecemos de información sobre los pormenores lingüísticos del español filipino actual. En lo que sigue a continuación, intentaremos ofrecer un remedio parcial, proporcionando algunos datos preliminares y esquemáticos sobre la situación de la lengua española en Filipinas.

## 2. Características de los filipinos hispanohablantes

En la actualidad, casi todos los filipinos de habla española pertenecen a las familias "mestizas", es decir que ostentan sangre

cebuano, Madrid, 1976; "La lengua española en las Islas Filipinas", *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada de España* (Manila), 11 (1984), pp. 1-22; Oficina de Educación Iberoamericana, *Hispanismos en Tagalo*, Madrid, 1972; CECILIO LÓPEZ, "The Spanish overlay in Tagalog", *Lingua*, 14 (1965), pp. 467-504.

<sup>5</sup> MIGUEL DÍEZ, FRANCISCO MORALES, ÁNGEL SABÍN, *Las lenguas de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1977, p. 85.

<sup>6</sup> WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars in the Philippines*, p. 2.

<sup>7</sup> Véase la explicación ofrecida por FRAKE, *op. cit.*

española. Es más, el parentesco español suele ser bastante reciente, a nivel de segunda o tercera generación, y es raro encontrar un filipino de habla española que no tenga por lo menos un abuelo nacido en España. Existen también filipinos de sangre pura que, por uno u otro motivo, aprendieron el español entre las anteriores generaciones hispanofilipinas, pero su número representa una proporción insignificante de la totalidad de hispanoparlantes en las Filipinas. También cabe mencionar que el español sigue siendo una materia obligatoria a nivel universitario, y que antes se enseñaba inclusive en los colegios. Mientras que la mayoría de los filipinos que han estudiado el español bajo estas condiciones no lo han llegado a dominar, son muchos los filipinos que tienen una capacidad receptiva que les permite captar el sentido básico de algunas expresiones españolas. Por supuesto, les sirve de ayuda la enorme cantidad de hispanismos incrustados en las lenguas indígenas y, entre las generaciones mayores, la presencia anterior de sacerdotes españoles en las iglesias y las escuelas habrá dejado sus huellas lingüísticas. Los abogados filipinos han tenido una formación especial en español, puesto que una gran parte del código jurídico de Filipinas está escrito en castellano, y hasta hace muy poco el español se podía emplear en los tribunales. Muchas religiosas filipinas perfeccionaron su vocación en conventos presididos por superiores españolas, donde la lengua de uso cotidiano era el español. Todo esto quiere decir que, aunque la mayoría de las personas que emplean el español como lengua del hogar proceden del mestizaje hispanofilipino, existe también un número desconocido, pero considerable, de filipinos cuyos conocimientos de español, aunque no alcancen el nivel de un hablante nativo, superan al del aprendiz extranjero.

Otra característica notable de los filipinos de habla española es su condición socioeconómica, que, con contadas excepciones, los coloca entre los sectores más privilegiados de la sociedad filipina. Estas personas casi siempre son descendientes de los antiguos terratenientes y empresarios españoles, que han sabido mantener y aun aumentar sus bienes a través de los varios cambios de gobierno del último siglo. Hay también algunas familias venidas a menos, así como hispanofilipinos de clase media o sin sangre española, pero el caso común es el del individuo casi aristocrático, que cuenta el idioma castellano entre los privilegios y prerrogativas de su casta.

Tal vez por esta razón, el español filipino actual presenta un

carácter refinado, conservador y preciso, sin los elementos populares y aun vulgares que se encuentran entre los dialectos hispanoamericanos y que en una época anterior dieron lugar a los dialectos chabacanos de las Filipinas. Otra faceta curiosa son los matices claramente castellanos del español filipino, sobre todo en la dimensión fonética, donde no figuran rasgos andaluces, catalanes, gallegos ni canarios, a pesar de que una gran proporción de la última ola de emigración española a las Filipinas provenía de esas zonas. Esto refleja sin duda la influencia de los religiosos y maestros españoles, así como las normas literarias y periodísticas que sobrevivían en la sociedad filipina hasta después de la segunda guerra mundial, cuando cesó la publicación de las numerosas revistas y periódicos escritos en castellano.

Como es natural, la mayoría de los filipinos de habla española reside en la capital, Manila, y sus alrededores, aunque existen importantes grupos en algunas capitales de provincia y en las zonas agrícolas donde predominan los latifundios y las haciendas tradicionales. Entre estas zonas se destacan el área azucarera de la isla de Negros y las plantaciones fruteras de Mindanao, cerca de Davao y Cagayán de Oro. Hemos encontrado núcleos de hispanoparlantes en Cebú, Iloilo, Dumaguete, Davao, Cagayán de Oro y Zamboanga; otros grupos se encuentran en Legaspi, Vigán y Taclobán. Aunque la totalidad de estas regiones representa una gran variedad de lenguas indígenas, el impacto de estas lenguas sobre el español ha sido casi nulo, de manera que es imposible distinguir el lugar de origen de un filipino por su manera de hablar el español (aunque sí por su acento al hablar el inglés). Para la presente investigación<sup>8</sup> hemos entrevistado a 20 sujetos filipinos, casi todos de la clase mestiza, en Manila, Iloilo, Cebú, Davao, Dumaguete y Cagayán de Oro. Las edades de los informantes oscilaban entre los 37 y los 95 años, y cada entrevista duraba un promedio de 45 minutos; el formato era siempre el de la conversación libre, y las entrevistas fueron grabadas en su totalidad. En las siguientes secciones presentaremos los rasgos sobresalientes del español filipino actual, señalando al mismo tiempo que existe considerable variación al nivel idio-

<sup>8</sup> La investigación fue llevada a cabo entre mayo y agosto de 1985, gracias a una beca otorgada por la Fundación Fulbright del gobierno norteamericano, y administrada por la Philippine-American Educational Foundation. Reconozco con gratitud toda la asistencia brindada por el personal de dicha Fundación, así como la amable acogida que me ofrecía el pueblo filipino, en todos los rincones del país, y entre todas las agrupaciones socioculturales.

lectal, sobre todo entre la última generación de hispanohablantes, cuyos conocimientos son a veces algo deficientes<sup>9</sup>.

### 3. Características fonéticas del español filipino

a) El aspecto más notable del español filipino es la pronunciación oclusiva de /b/, /d/ y /g/, aun entre vocales<sup>10</sup>. Esto es especialmente notable en el caso de /d/, que entre vocales puede llegar a confundirse con [r]. Son pocos los filipinos que superan esta pronunciación; sólo, por lo general, los que han pasado largas temporadas en España, o cuyos padres o tíos son nativos de aquel país. Esta característica se debe sin duda a la falta de fricativas sonoras entre las lenguas indígenas de Filipinas, y es semejante a la situación que impera en la Guinea Ecuatorial<sup>11</sup>. El fonema /d/ se elide con facilidad entre vocales, sobre todo en las desinencias verbales en *-ado*, pero en posición final de palabra es más usual la realización [d]<sup>12</sup>.

b) El fonema /s/ se realiza como sibilante [s] en todos los contextos, pronunciándose con una precisión extraordinaria. Esto es aún más notable dado el alto porcentaje de andaluces entre la última generación de españoles llegados a las Filipinas, puesto que no se da evidencia alguna de un proceso de reducción de /s/ implosiva en el español filipino. Es bastante frecuente la realización ápicopalveolar [s̺], aunque no sin excepción.

c) La /n/ final de palabra tiene realización alveolar [n] en todos los casos, a pesar de la alta frecuencia de la velar nasal [ŋ] en posición final de palabra entre las lenguas indígenas, y la procedencia andaluza y gallega de muchos emigrantes españoles.

ch) Se ha mantenido el fonema lateral palatal /ɲ/ en todos los contextos, como ha ocurrido en casi todas las lenguas indí-

<sup>9</sup> Cf. JOHN LIPSKI, "Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels", que aparecerá en *Linguistics*.

<sup>10</sup> BOWEN (*op. cit.*) también ha observado este fenómeno, que ha afectado de igual manera los hispanismos incorporados a las lenguas indígenas.

<sup>11</sup> JOHN LIPSKI, "The Spanish of Malabo, Equatorial Guinea and its implications for Latin American dialectology", *Hispanic Linguistics*, 1 (1984), pp. 69-96; *The Spanish of Equatorial Guinea*, Tübingen, Max Niemeyer, 1985; GERMÁN DE GRANDA, "Fenómenos de interferencia fonética de fang sobre el español de Guinea Ecuatorial: consonantismo", *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 1, (1985), pp. 95-114.

<sup>12</sup> Ocurre la misma distribución en el español ecuatoguineano; véanse los estudios citados en la nota anterior.

genas, con la excepción de los primeros contactos hispano-filipinos (por ejemplo, el dialecto chabacano de Ternate). Es frecuente la realización bifonémica [ly], igual que en las lenguas indígenas, pero en las islas Filipinas es rarísimo el yeísmo.

d) Aunque en un principio se mantiene la distinción entre los dos fonemas vibrantes /r/ y /r̄/, es corriente su neutralización parcial o total, casi siempre a favor de [r].

e) Los fonemas líquidos mantienen su integridad fonológica en posición implosiva; en posición final absoluta, /r/ se pronuncia a veces como vibrante múltiple [r̄].

f) Las vocales átonas tienden a reducirse, sobre todo /a/, /e/ y /o/, lo cual da lugar a la neutralización parcial de los modos indicativo y subjuntivo, ya que *hablan* y *hablen* pueden alcanzar la misma pronunciación.

g) Aunque en general los hispanofilipinos pronuncian la fricativa labiodental /f/ sin problema, ocurre la transmutación ocasional a [p], igual que en las lenguas filipinas. Este proceso es mucho más frecuente en los dialectos chabacanos.

h) La fricativa posterior /x/ se realiza con bastante fricción velar, semejante a la pronunciación castellana, aunque se oye a veces una simple aspiración [h].

i) En fonema /y/ se realiza sin fricción palatal, y no adquiere una realización africada en posición absoluta o después de consonante. Por otra parte, raramente se elide la /y/ en contacto con /i/ o /e/, como sucede en muchos dialectos mexicanos y centroamericanos.

j) Existe la fricativa dental /θ/, que se emplea generalmente según las normas etimológicas, aunque se dan casos de uso equivocado e inconsistente. Entre nuestros informantes filipinos, ninguno seseaba por completo, pero se producían muchos ejemplos de uso variable, aun en el caso de la misma palabra.

k) Una característica sobresaliente del español filipino es el empleo de la oclusión glotal [q] al comienzo de las palabras cuyo primer fonema es vocálico: *el hombre* [el-quom-bre]<sup>13</sup>. También se emplea [q] en algunos hiatos, por ejemplo, *maíz* [ma-qís], tal vez porque así se pronuncian estas palabras en las lenguas indígenas. El proceso de enlace consonántico no se aplica con regularidad en el español filipino, a causa del uso extraordinario de la oclusión glotal, que crea una barrera fónica entre palabras. Esto es un rasgo típico de las lenguas filipinas, que se traspasa

<sup>13</sup> BOWEN (*op. cit.*) hace mención de este fenómeno.

al habla de casi todos los filipinos hispanoparlantes, aunque es de suponerse que en las generaciones anteriores, cuando era más extendido el uso del español, prevalecían los patrones fonotáticos peninsulares.

#### 4. Rasgos morfosintácticos

a) En cuanto al sistema pronominal, los filipinos emplean *vosotros* con regularidad, y son uniformemente leístas. Recurren a los pronombres familiares con gran facilidad, aun en casos en que las lenguas filipinas exigirían las formas más respetuosas.

b) Entre la última generación de hispanohablantes, se producen ocasionales errores de concordancia, sobre todo de género nominal, lo que se supone no ocurría en las generaciones anteriores. Esto se debe sin duda a la falta de práctica y al hermetismo de las familias hispanoparlantes, que hacen poco uso del idioma español fuera del estrechísimo círculo familiar<sup>14</sup>.

c) Igualmente entre los hispanofilipinos menos adeptos se suele evitar el empleo del modo subjuntivo en muchos contextos, mediante el uso del indicativo o del infinitivo, a veces en violación de las normas gramaticales: *dos años antes de nosotros nos trasladamos aquí; antes tú que llegarte al monumento; antes de poder tú salir de allí; lo quieren quitar [el español] y a no ser obligatorio.*

#### 5. Características léxicas

Se ha escrito mucho ya sobre el léxico hispanofilipino; en esta sección nos limitaremos a indicar algunos casos sobresalientes entre las palabras de origen español. Cabe señalar que la cantidad de indigenismos en el español filipino es relativamente baja, y se limita casi exclusivamente a la flora y fauna del país y a los hipocorísticos, que en la mayoría de los casos adquieren el sufijo *-ng*, de origen malayo: *Pedring* (Pedro), *Doming* (Dominador), *Carling* (Carlos), *Puring* (Purificación), *Badong* (Salvador), etc. En algunos casos, se combina una raíz tagala y un sufijo español; por ejemplo, *babaero/babayero* "mujeriego", del tag. *babae* "mujer". También es frecuente el uso de la palabra indígena *oo* [oqo]

<sup>14</sup> Véase nuestro estudio sobre "Creole Spanish and vestigial Spanish", que trata de estos procesos de erosión gramatical.

en vez de *sí*, sobre todo en momentos de reflexión y descuido lingüístico.

Se encuentran muchos americanismos de probable origen mexicano en el español filipino, y aun más en los dialectos chabacanos<sup>15</sup>. Entre los más prominentes figuran: *zacate*, *petate*, *mecate*, *changue* (tiangue), *chili*, *camote*, *chongo* (chango), *palenque*, *sayote* (chayote). Para pedir la repetición de algo que no ha sido entendido, se emplea *¿mande?*, igual que en México, y las tres comidas diarias son *el almuerzo*, *la comida*, y *la cena*, respectivamente. Entre los chabacanos, son frecuentes las maldiciones con *chingar*, *chingón* y *chingador*, las cuales penetran a veces al español filipino, aunque es más usual el empleo de las maldiciones peninsulares *coño* y *puñeta*, junto con otras de carácter panhispánico. Otros elementos léxicos que provienen posiblemente del contacto mexicano/hispanoamericano son el hipocorístico *Chu* para "Jesús", el uso de *pararse* para "ponerse de pie" y de *hincar* (*se*) para "arrodillarse"; estas expresiones son más frecuentes aún en el chabacano. Curiosamente, se emplea la palabra *mani* en vez del mexicanismo *cacahuate*, que no ha dejado huella alguna en Filipinas.

Algunas palabras españolas han experimentado ligeros desplazamientos semánticos; por ejemplo, *lenguaje* se emplea con el sentido de "lengua nacional", *también no* es más frecuente que *tampoco* (reflejando el uso antiguo y, posiblemente, la sintaxis portuguesa) y *hay que ver* es expresión de admiración. También es de frecuencia extraordinaria el uso del modismo *la mar de*, y el empleo de *gracia* para "nombre" es algo frecuente aún.

Tal vez el filipinismo léxico más notable es la conjugación de la palabra *cuidado* (*cuidao*)<sup>16</sup>; *tú cuidao*, *usted cuidao*, *ustedes cuidao* quieren decir aproximadamente "depende de ..." o "lo que ... quiera[n]", mientras que *yo cuidao* significa "yo

<sup>15</sup> Como es sabido, la colonia española en Filipinas se abastecía por medio de los galeones que viajaban desde el puerto de Acapulco, Nueva España (México); de ahí la influencia lingüística del habla mexicana sobre el español filipino. Cf., por ejemplo, WILLIAM LYTLE SCHURZ, *The Manila Galleon*, Manila, Historical Conservation Society, 1985; (prólogo del embajador español en Filipinas, D. Pedro Ortiz Armengol).

<sup>16</sup> Esta expresión figura en los comentarios hechos por VENTURA LÓPEZ en *El filibustero* (Madrid, Viuda de M. Minues de los Ríos, 1893, pp. 109-10) y también puede notarse en los *Cuentos filipinos* de JOSÉ MONTERO Y VIDAL (Madrid, Aribau y Compañía, 1876, p. 94). Puede consultarse también el "Diccionario de filipinismos", de W. RETANA, *Revue Hispanique*, 51 (1921), pp. 1-174 (p. 81).

me ocuparé del caso". Es muy probable que esto refleje el uso tagalo, ya que la palabra *bahala* 'cuidado' se emplea así: *ako ang bahala/bahala ko* "yo me ocupo del caso"; *ikaw ang bahala/bahala ka* "lo que tú quieras", etc. Esta expresión es de uso corriente entre todos los filipinos de habla española (pero no entre los que han aprendido el español exclusivamente en los colegios), y ocurre también en el chabacano.

## 6. Conclusiones

Con lo dicho anteriormente, podemos advertir que el español filipino actual ha retenido pocos vestigios del habla andaluza/mexicana que habrá dado origen a los dialectos hispanocriollos en las Filipinas durante el siglo xvi. Al contrario, representa la última ola de emigración española, la situación privilegiada de las familias mestizas hispanofilipinas, y los efectos de la educación religiosa y secular durante el periodo final de la presencia española en las Filipinas. Sus características regionales provienen del centro y norte de España, y son propias del habla culta y conservadora del siglo xix y principios del xx. El castellano nunca llegó a ser una verdadera lengua nacional en las Filipinas, sino que se limitaba a un radio sociocultural bastante estrecho; después de la ocupación americana, el idioma español ha retrocedido constantemente, y lo que queda hoy en día es en todo sentido un dialecto marginal, que ha iniciado ya el inexorable deterioro lingüístico que ha de desembocar en la desaparición del español como lengua vigente<sup>17</sup>. Sin embargo, a pesar de las limitaciones geográficas y políticas que constreñían la difusión

<sup>17</sup> Podemos mencionar también el caso de la isla de Guam, que sufrió el mismo destino que Filipinas, y que actualmente está bajo la administración del gobierno norteamericano. Aunque el idioma español tuvo una fuerte influencia sobre el idioma indígena, el chamorro, los últimos hispanoparlantes desaparecieron de Guam hace más de una generación. Nuestros rastreos, realizados también en 1985, descubrieron a tres ancianos que podían hablar el español, mediante un gran esfuerzo y no sin defectos. Es evidente que hace unos 30 o 40 años existía aún un dialecto guameño del español, que por lo visto era diferente del español filipino, debido principalmente al sistema fonológico del chamorro. Cf. DONALD TOPPING, *Chamorro Reference Grammar*, Honolulu, University of Hawaii, 1973; PAUL CARANO y PEDRO SANCHEZ, *A Complete History of Guam*, Tokio, Tuttle, 1964; LAURA THOMPSON, *Guam and its People*, Princeton, Princeton University, 1947; CHAMORRO LANGUAGE COMMISSION/KUMISION I FINO CHAMORRO, *Report/Kuenta*, Agaña, Government of Guam, 1988.

del español en el archipiélago filipino, se formó un dialecto con rasgos propios, que aun en plena decadencia, frente a los avances del inglés y el tagalo, tiene una integridad regional que justifica la rúbrica de "español filipino".

Las breves observaciones que acabamos de ofrecer no pretenden ser completas, ni mucho menos exhaustivas; sirven meramente de guía útil de algunos de los complejos y torcidos senderos lingüísticos que componen la realidad cultural filipina. Las huellas hispánicas permanecerán aun después de la desaparición eventual del idioma español en las Filipinas, pero es urgente observar y estudiar la etapa final de la variada trayectoria de la lengua española en Asia. Consignamos los datos anteriores al tejido intertextual de estudios hispanofilipinos, como modesta contribución en aras de la mejor apreciación del cariz hispánico de aquel país oriental.

JOHN M. LIPSKI

University of Houston.